

# LA AYUDA ALEMANA EN LA GUERRA ESPAÑOLA

«¡A SI no se empieza una guerra!», «Franco está perdido». En estos términos se expresó Hitler al conocer los detalles del alzamiento militar; los hombres, las armas, los preparativos y los fondos de guerra. Acto seguido ordenó acudir inmediatamente a verle Göring y Von Lomberg, ministros de Aviación y de la Guerra, a los cuales informó en pocas palabras de su intención de acudir en ayuda del general Franco.

Eran las diez y media de la noche del 25 de julio de 1936 cuando, terminada la representación de «Siegfried» en el auditorium de yreuth, Hitler se retiró a Villa Wahnfried, la casa de la familia Wagner, en donde solía alojarse durante los festivales de ópera a los que era tan aficionado. Aguardaban su llegada el jefe del partido nazi en Tetuán, Adolf P. Langenheim; el comerciante Johannes Bernhardt y Wolfgang Kraneck, jefe del departamento jurídico de la Auslandsorganisation (AO) del partido nacionalsocialista. Los tres eran portadores de una carta de Franco para el Führer.

La ópera «Siegfried» había comenzado hacia las cuatro de la tarde y, una vez concluida, Hitler se dirigió al hogar de los descendientes de Wagner, rodeado de altos cargos del gobierno y del partido, donde estaba prevista una cena. Pero, ante la sorpresa e intriga de todos los Goebbels, Von Ribentrop, etc., Hitler dio órdenes de que subieran a verle inmediatamente los alemanes de Marruecos a quienes acompañaba Kraneck.

Cuando los tres miembros de la AO fueron introducidos ante el Führer éste se encontraba solo. Kraneck hizo la presentación, refiriéndose a Rudolf Hess, que era quien les había remitido hasta allí, y entregó el escrito enviado por Franco, hasta entonces sin abrir. Bernhardt se encargó de traducir al alemán el original, que desgraciadamente no se ha localizado nunca en los archivos de Berlín, pero todavía recuerda su brevedad y laconismo de corte militar y la frase de su comienzo: «En la lucha que hemos emprendido contra el caos, la anarquía y el comunismo». La carta de Franco invocaba después a Alemania y concretaba sus deseos: armas de infantería, aviones de caza y ametralladoras antiaéreas.

## El Führer sabía más

La modestia de la petición, que no incluía aviones de transporte

y que tan sólo detallaba un material ridículamente escaso, y la insignificancia de los portadores incitaron a Bernhardt a evitar toda exageración en cuanto a las posibilidades del levantamiento o toda imprecisión en cuanto a la descripción de la situación dejada atrás, dando por sentado que Hitler podría saber mucho más que todos ellos juntos.

La primera reacción del Führer fue solicitar las últimas noticias de que se disponía sobre la guerra de España. A la vista del «dossier» que inmediatamente le fue a los clichés de una España lejana, mezclados con elucubraciones

sobre la capacidad militar y el patriotismo de los españoles, su neutralidad en la primera guerra mundial, la ausencia de conflictos entre Alemania y España y la desgracia de que a un país así le acechara el peligro rojo..., Hitler inició entonces un ir y venir incasante por la sala de la Villa Wahnfried.

## Los pagos en cobre

Transcurría el tiempo y el dictador alemán, olvidando la cena que le aguardaba, iba virando de la desconfianza a la curiosidad,

Hitler era plenamente consciente de las implicaciones de su decisión, que rodeó del más estricto secreto. Su resolución quedó forjada, después de tres horas de reunión, a la una y media de la madrugada del 26 de julio. Toda la ayuda alemana quedaría concentrada en una sola persona: el general Franco, jefe del ejército español del Norte de Africa.

En estos términos describe Angel Viñas, por primera vez en la investigación internacional, la forma en que Hitler decidió intervenir en la guerra civil española. Su libro «La Alemania Nazi y el 18 de Julio», editado por Alianza Universidad, representa una aportación valiosísima que viene a dejar zanjada definitivamente una cuestión enormemente controvertida en torno a la cual han polemizado historiadores y propagandistas de uno y otro lado.

La escrupulosa aportación de los datos documentales, exhumados de los archivos en Washington, Berlín, Bonn, Friburgo y Londres, dan a este trabajo una consistencia irrefutable. Angel Viñas desvela con el rigor del historiador, la competencia del economista y la garra del escritor ▶

## Miguel Angel Aguilar

entregado, el propio Hitler comprobó que la situación descrita en el croquis anejo a la carta de Franco era demasiado optimista. De los nuevos informes se desprende, además, que la posición de los sublevados se había deteriorado en los últimos días.

Enredado en un monólogo que expresaba ciertas reservas iniciales, que en seguida dieron paso

interrogando a los emisarios de Franco. Cuando Göring llegó a su presencia, sus objeciones fueron en seguida neutralizadas. Los envíos de material de guerra no serían, por supuesto, gratuitos, y ante las preguntas de con qué podrían pagar los sublevados españoles, la mención del cobre debió causar cierto impacto en el ministro de Aviación.



El almirante Canaris (izquierda) jugó un importante papel en la colaboración técnico-militar hispano-alemana durante la época monárquica. A la derecha, Von Faupel, embajador alemán en España tras el estallido de la guerra civil.

# Y en esta Navidad, ¿se atreve a ser original? obsequie precisión electrónica.

Al final de cada año, siempre el mismo problema: los regalos de Navidad. Le sugerimos que esta vez resuelva el problema calculando con seguridad: obsequie a sus amigos la precisión electrónica de una calculadora Texas Instruments. Será un regalo original y apreciado siempre.

Las calculadoras Texas Instruments realizan todas las operaciones matemáticas con precisión electrónica y en segundos. Su diseño es moderno y portátil. Su avanzada tecnología y la perfecta asistencia técnica —en todo el país—, así como su alto nivel de exactitud, han dado a Texas Instruments prestigio mundial de calidad y seguridad.

Cuando busque un regalo que realmente será apreciado por sus amigos, piense en calculadoras Texas Instruments.



**SR-11**  
6.300 ptas.



**TI-2550**  
7.190 ptas.

**TI-2500**  
3.190 ptas.



**SR-50**  
12.900 ptas.

**Texas Instruments**  
la electrónica en la punta de sus dedos.

**TEXAS INSTRUMENTS**  
ESPAÑA, S.A.

División de calculadoras electrónicas  
Apartado de Correos núm. 98. Torrejón de Ardoz, Madrid.

## LA AYUDA ALEMANA EN LA GUERRA ESPAÑOLA

de novelas de intriga, los pormenores de una decisión trascendental que condicionó radicalmente el devenir histórico de los últimos cuarenta años de la vida española. Frente a las mitologías de uno y otro signo, la escueta claridad de los hechos cobra una nitidez que se impone.

### Un nuevo «aproxche»

«La Alemania Nazi y el 18 de Julio» es un excelente ejemplo del moderno «aproxche» que requiere la presentación de la historia a las nuevas generaciones. Los datos comprobados de primera mano se exponen con claridad para que desde ellos a cada uno le sea posible formular el juicio al que le induzcan su alienación o sus simpatías. Angel Viñas sitúa la decisión de Hitler, después de haber descrito exhaustivamente los antecedentes de la colaboración técnico-militar hispano-alemana de la época monárquica y el papel que en ella jugó el almirante Canaris y el hombre de negocios bilbaíno Horacio Echevarría, que prestó servicios destacados en la construcción de un submarino y en la fábrica de torpedos de Cádiz.

Las negociaciones para el suministro de material de guerra, iniciadas en el periodo de Gil Robles como ministro de la Guerra, quedan puntualmente referidas sin omitir los intereses de la CEDA, necesitada de fondos para la inminente campaña electoral. La CEDA quería obtener sustanciosas comisiones de la proyectada transacción. Los informes del embajador alemán, conde J. Welzeck, y las cartas del diputado cedista Eduardo de Laiglesia, que se incluyen en el apéndice documental, dejan pruebas incontrovertibles de ello.

Otros datos vienen también a terminar con polémicas que se arrastraban desde hacía mucho tiempo. Angel Viñas transcribe por primera vez el texto correspondiente a los microfilms 042221 y 042128, estampados en el original por los servicios aliados, localizados en los National Archives (Washington D. C.) T. 586, Roll 472, donde queda constancia documental de las 50.000 liras italianas que percibía mensualmente don José Antonio Primo de Rivera de la embajada de Italia en París.

Subvenciones en favor de la docilidad a intereses o posiciones extranjeras quedan también mencionadas como, por ejemplo, las entregadas por los servicios alemanes a don Juan Pujol en su etapa de director de «Informaciones». Los nombres de algunos periodistas, como don César Gon-

zález Ruano, aparecen ligados a estos tipos de transacciones. Angel Viñas tiene a este respecto un material bastante amplio que aún está pendiente de publicación y que arrojarían luz sobre nuestra particular historia del periodismo tan necesitada de clarificación.

En «La Alemania Nazi y el 18 de Julio» quedan por primera vez identificados algunos de los agentes alemanes en España, como el hombre de la Gestapo, Paul Winzer, cuya desinformación inicial hizo que le sorprendiera el Alzamiento en Barcelona y tuviera que embarcar precipitadamente en un carguero sin poder establecer comunicación alguna.

Resulta apasionante seguir en el libro de Viñas la carrera que se desata entre las diferentes figuras del bando nacional por llegar antes a Alemania en solicitud de material de guerra. Las amplias relaciones anudadas en los años de la monarquía y de la república a las que acuden Mola y Sanjurjo se revelaron, sin embargo, lentas en la tramitación, detenida en los escalones burocráticos. El general Franco, desde Tetuán, se dirigió directamente a Hitler, utilizando a los hombres del partido nacionalsocialista de aquella localidad. El éxito de la misión de Franco condicionó radicalmente el curso de la guerra. Mola y Queipo de Llano recibirían en adelante armas y municiones del general Franco, con lo que una clara jerarquía quedaría netamente establecida en el tema capital de los aprovisionamientos de pertrechos de guerra y así como en cobertura aérea de las operaciones.

El libro de Angel Viñas descende a rebatir las afirmaciones de muchas primeras figuras de la historia y de la política con la fuerza de quien ha tocado fondo en el tema, sin referencia a versiones de segunda mano, sino investigando sobre fuentes primarias a las que en muchas ocasiones ha sido el primero en acudir. Angel Viñas «apaga muchos faroles» y acepta medirse con las gentes más «consagradas». Con todo desparpajo no tiene inconveniente en seguir la filiación de ciertos errores que tienen carta de naturaleza en la historiografía moderna sobre el tema, y dejar abierta constancia de cómo unos los han ido tomando de otros hasta llegar a la fuente original del gazapo.

«La Alemania Nazi y el 18 de Julio» es un rotundo mentis de a todos aquellos que se aferran al pesimismo histórico de que somos diferentes y prueba que entre las jóvenes generaciones universitarias españolas hay gentes capaces de competir en la cancha más exigente. ■ M. A. A.

